

EGĀN



3

1951

SUMARIO

Miguel de Unamuno: « Cancionero ».
Fragmentos.

Luis Mitxelena: Euskal - literaturaren
etorkizuna.

Artetxe'tar Joxe'ren: Bidez - bide.

1936-1951

En este año 1951, se cumple —exactamente, el 31 de diciembre, a eso de las seis de la tarde— el décimoquinto aniversario de la muerte de Unamuno. Con tal motivo, EGAN ofrece a sus lectores una anticipación que, sin duda, será para ellos grato regalo. Se trata de un ramillete escogido del “Cancionero” de don Miguel, obra inédita todavía en su mayor parte, aunque próxima a salir a la luz en su integridad, editada por la casa argentina Losada.

El “Cancionero” de Unamuno comprende más de millar y medio de poemas que tienen el extraordinario interés de constituir una especie de diario poético que el escritor llevó cuidadosamente durante los últimos nueve años de su existencia. Comenzado en el destierro, allá por los días tristemente monótonos de Hendaya, sólo concluyó con la muerte del poeta, y constituye un testimonio excepcional de la manera como el alma de éste cantaba en su hondón al compás del tiempo y de los hechos: de los “trabajos y días” de la fase postrera de su vida.

Al parecer, don Miguel llevaba siempre consigo un cuadernito donde escribía estos poemas. Su hijo mayor nos dice: “Mi padre escribió su “Cancionero” día a día y muchas veces delante de mí, en la calle, con los papeles en la mano y a veces con lapicero”. Todo inclina, pues, a creer que es éste el testimonio más directo y espontáneo que tenemos del espíritu de su autor. Curioso es observar el vertiginoso crecimiento del diario poético en los años pasados en Hendaya. Los primeros poemas son de principios de 1928, y en

setiembre de 1929 llegan casi a los 1.300. Unamuno entra en España pocas semanas después de la caída de Primo de Rivera, en febrero de 1930; y desde entonces hasta su muerte, en casi siete años, el "Cancionero" sólo se enriquece ya con unos 300 poemas. Hay que pensar que las páginas de aquel cuadernito de bolsillo fueron la válvula de escape de un espíritu acostumbrado a continuas expansiones y enmudecido en el extranjero durante los años de la dictadura militar. Apenas llegado a España, Unamuno vuelve al rectorado de Salamanca, entra de lleno en la lucha política, colabora en los periódicos... y esta actividad le deja muy poco tiempo que dedicar a su "Cancionero". En el año 1931: el de la proclamación de la República, las campañas electorales y la elaboración de la Constitución (Unamuno fué diputado a las Constituyentes): no son más que doce los poemas que recoge el cuadernito de bolsillo, entre el 5 de enero y el 31 de diciembre.

Casi todas las poesías que aquí publicamos son rigurosamente inéditas y enriquecen la visión que de Unamuno teníamos a través de sus escritos editados hasta ahora. Compuestas en su mayoría (todas, salvo las cuatro últimas) en Hendaya, fácilmente se percibe en ellas la vibración sentimental al contacto de la nativa tierra vasca, y al propio tiempo el dolor de sentirse allende la frontera de España, aunque pegado a ella; y también la añoranza de la fe religiosa de su niñez: de aquella fe sin turbación de dudas, a la que le gustaría poder volver, mientras trabajan su mente recuerdos concretos: ora el de la Pasión de Cristo, ora el de la visita de los Magos... y se le ilumina el alma con la esperanza en una misericordia liberadora:

¡Ay qué es estrecho el sendero!
El amor lo ensanchará.

En estos poemas, don Miguel, cumplidos ya los sesenta años (sesenta y cuatro va hacer cuando empieza a escribir su "Cancionero"), se nos muestra más sencillo y manso, menos conceptuoso y rebelde, que en los escritos de épocas anteriores. De sobra sabemos que no se le ha acabado el nervio: los discursos, los artículos y los libros que dé al público cuando regrese a España, a lo largo de los siete últimos años de su vida, suministrarán buena prueba de ello. Pero este diario íntimo, en el que recoge las más escondidas palpitations del alma, es como un remanso, como un pacífico estanque al margen del torrente espumoso y atronador de una existencia toda ella lucha; y en ese estanque vemos espejarse un rostro más sereno que el que Unamuno acostumbra ofrecernos en otros escritos.

Tanto por su factura como por su mérito artístico, los poemas que a continuación se reproducen —como el “Cancionero” todo él— son muy desiguales. Predominan los temas íntimos y la forma romanesca, octosilábica, que en castellano es la más favorable a la improvisación, con esas su fluidez y su plasticidad que se prestan insuperablemente a las expansiones del carácter más vario.

De todos modos, lo que de su “Cancionero” conocemos no es sino una parte muy breve que no nos autoriza a adelantar juicios de carácter general. No hemos sido nosotros quienes hemos hecho la selección de las poesías que a continuación se insertan, sino que debemos su envío a la amabilidad de don Fernando de Unamuno, hijo primogénito del autor. Aparte de ellas, sólo hemos leído los trozos que, hasta la fecha, se han publicado de este monumental diario poético: poca cosa, en suma, para poder aventurar una opinión. Por eso las palabras que anteceden no deben entenderse referidas a la totalidad de la obra. Tanto menos, cuanto que falta ya muy poco para que veamos en los escaparates de las librerías la edición completa del “Cancionero”.

En espera del acontecimiento, EGAN se complace brindando a sus lectores esta primicia de la creación unamuniana.

NOTA.—La numeración de cada uno de los poemas, y su fecha, son las mismas que figuran en el original del “Cancionero”.



"Cancionero"

(FRAGMENTOS)

- 6 Pimpinito, pimpinito,
 me fui por un caminito,
 encontré a una mujercita
 que hilaba junto a un molino.
 Le dije: —Mujer cristiana,
 ¿no le ha visto al peregrino?
 —Sí señor, por ahí arriba
 váase hilando su camino.
 Se iba solo bajo el cielo,
 y por eso es que le he visto;
 sus dos ojos relumbraban;
 por ellos le he conocido.
 —¿Y no le siguió, cristiana,
 bajo el cielo y al destino?
 —No le seguí; sigo hilando
 mientras muela mi molino,
 él hilando su sendero,
 mientras yo hilando mi hilo.
 Hila el sol luz en el cielo;
 luego todos nos dormimos.
 El no duerme, sino vela,
 por si nos coje el Maldito.
 Se duerme, y durmiendo sueña
 que su Padre está dormido.
 —¿Es el sueño un hilo, entonces?
 —Un hilo de agua es camino.
 —¿Cómo descansar, cristiana,
 de esta vida del destino?
 —Descansa de hilar su sangre,
 durmiendo, el corazoncito.

28-II-28

7 Soñé que acababa el sueño
y desperté; estaba oscuro;
no había luna ni estrellas
y estaba solo en el mundo.
Volví hacia atrás la mirada
y, al no ver, mi fe se puso;
la gané al mirar de frente;
sólo se cree en lo futuro.

28-II-28

20 La masa, sí, la masa, masa de perdición.
Caín la levadura le dió de su pasión.
El hombre de la masa, cuando amasa su amor,
en odio nos envuelve, que es ciego de nación.

14-III-28

21 Agrandas la puerta, Padre,
porque no puedo pasar;
la hiciste para los niños,
yo he crecido a mi pesar

Si no me agrandas la puerta
achícame, por piedad,
vuélveme a la edad bendita
en que vivir es soñar.

Gracias, Padre, que ya siento
que se va mi pubertad,
vuelvo a los días rosados
en que era hijo no más.

De mis hijos hijo ahora
y sin masculinidad,
siento nacer en mi seno
maternal virginidad.

14-III-28

26 ¡Ay qué es estrecho el sendero!
El Amor lo ensanchará.
Al fondo está como puerta,
puerta de la eternidad,
la llaga que con su lanza
¡ay qué primor de crueldad!
abriera un soldado ciego
¡disciplina enseña más!
en el pecho moribundo
de la encarnada Verdad.
¡Ay qué es estrecho el sendero!
El Amor lo ensanchará.

14-III-28

27 Más allá, no! más acá,
mucho más acá y adentro,
más adentro, mucho más,
aún más adentro que el centro,
pásame!

14-III-28

41 *Veo a los hombres que se pasean como árboles*
Marc. VIII-24

Casa con tejado rojo,
a la que abraza la yedra;
el humo como el aliento
de algún manso buey se eleva.
Pace junto a la estacada
un borrico, y no de fuerza;
la carretera a lo lejos
huele a petróleo que apesta.
En el silencio del verde
se oye las horas que llegan,
con su paso de palomas
marchando sobre la tierra.
Las raíces de los árboles
con agua del cielo sueñan,
y como árboles los hombres
por el campo se pasean.

17-III-28

48 Huele a cielo de España,
olor a luz del sur;
al cielo de mis sueños,
sueños de juventud!
Olor a primavera,
a verdura en azul;
olor a tierra ausente,
a perfume de luz!

22-III-28

539

En tierra, cerrados los párpados
mirando al sol; cielo de brasa;
debajo España, tras los montes;
en el silencio descansaban
los cuatro labios de mis ojos;
baño de sangre la mirada;
el corazón se me dormía;
quietas las manos esperaban;
tranquilo el campo verde en torno;
acechadora la palabra.
Solemnes, pausados, serenos
pasaban al paso, pasaban
los viejos recuerdos de gloria:
pasaban, y nada quedaba.
Cerrados los ojos, las bocas,
sin voz ni mirada, fantasmas,
pasaban a paso de historia
espectros del campo del alma.

11-XII-28

576

Agua que el azul lavaste,
agua de serenidad;
agua que lavas el verde,
agua de conformidad;
agua que pasó el molino,
rueda de vuelta a empezar;
agua llovida del cielo,
agua de dulce pasar,
agua que llevas mis sueños
en tu regazo a la mar;
agua que pasas soñando,
tu pasar es tu quedar.

28-XII-28

Guernica

615 En un rincón de una calle
de mi Guernica, hay un pato
que a San Juan le sirve de águila,
y que hasta allí, llegó a nado
desde Patmos, y en la piedra
su alta hazaña ha eternizado.
En las hondas mocedades
de mi único noviazgo,
con qué entrañado recelo
contemplaba al pétreo pato
que en el rincón de la calle
de mi Guernica, esperando
con San Juan estaba al águila
que vendría a reemplazarlo.
Mas por fin su hondo misterio
con la vida he penetrado:
tanto dá águila patosa
como dá aguileño pato.

11-I-29

621 Pierna de Loyola, estribo
en los muros de Pamplona;
pierna de Zumalacárregui,
que te quebraste en Begoña;
guerrilleros de mi raza,
mesnada de Jaungoicoa:
esta vida es agonía
ad maiorem Dei gloriam.
Misterio de estrellería,
en el nádir la corona.
Zumalacárregui muere;
pasa cojeando Loyola.

14-I-29

660 Ayer, corazón ocioso,
tuve que ganarme el pan;
ocioso no, recogía
sangre de silencio y paz.
Sangre que al pan da la crisma
de divina ociosidad.
Ayer, corazón callado
—Dios decía la verdad—;
callado no, su silencio
era voz de eternidad.

3-II-29

En el caserío "Ugarte"

683 La hoguera del hogar presta su lumbre
a las sombrosas piedras seculares
donde se agarran, venerables llares,
las raíces de amor de la costumbre.
Bajo del techo de ahumadas vigas,
entre el despojo del casero cerdo,
las flores de esperanza del recuerdo,
y en la caldera familiar las migas.
La noche afuera vuelve negro al verde;
y, al husmo de su presa, la lechuza,
estrella errante, por el cielo cruza
y en las tinieblas del confín se pierde.

13-II-29

933

Lázaro va a remorir y recuerda
que tiembla al recordar
temblando de que se le pierda
el recuerdo de soñar.
Lázaro va a remorir; le remuerde
el sueño que revivió;
es primavera, y el verde
reverdeció.
Lázaro va a remorir y se olvida
del olvido que soñó,
la primera, única vida,
que vivió.
Lázaro tiembla y resiste,
¿volverá a vivir?
¿volverá a temblar?
Va a remorir, y va triste,
¿volverá a soñar?
¿volverá a morir?
Lázaro va a revivir...

25-III-29

946 El recuerdo y la esperanza,
Dios conmigo y yo con Dios,
es la invencible alianza.
¿Quién podrá contra los dos?

27-III-29

1.004 Sirio sobre las crestas de mi España;
¡noches de sonriente primavera!
con palabras de lumbre en la pestaña,
me recuerda visión de larga espera.
Me dice quedo su amoroso guiño:
“Cúbrete de la Virgen con el manto;
vuelve tu pecho a su fervor de niño;
cante a tus ojos el nocturno encanto.
Olvida esa miseria transitoria;
aquí la mar de luz que al alma cura;
aquí el Señor os sueña, y es la gloria;
suéñale tú, y será tu criatura”.

14-IV-29

1.248 Telarañas empolvadas
de rincones de penumbra,
donde el huelgo se acostumbra
a dormirse en las posadas.
Recuerdos de la hora triste
de morirse cada día;
¿has de volver, vida mía,
a vivir lo que viviste?

18-IX-29

1.259

“Cuentos de color de rosa”
nos dejaste, amigo Trueba;
su lectura me renueva
la niñez esperanzosa.
Me ciñen rosas del alba
de la vida que he soñado,
y me limpian de pecado,
que es el niño quien nos salva.
Cruzábamos nuestras horas
en las estradas de Abando:
tú con tus cuentos soñando,
yo soñando en coger moras.
Tú fuiste, Trueba, el primero
que adivinara mi sino:
Dios te puso en mi camino
cuando rayó mi lucero.
Vuelvo a tu chocholería,
la del Bilbao de mi cuna;
la rueda de la fortuna
vuélvanos al primer día.

20-IX-29

1.401 *makárioi oi klatontes nun, oti gelásete*

Melchor, Gaspar, Baltasar :
tres magos, Baltasar negro :
noche negra, van los magos ;
y el negro, mirando al cielo,
de las estrellas se ríe ;
y la blanca luna, espejo,
se le ríe, se le ríe ;
y el Niño, al ver mago negro,
se echa a reír, y su risa
mece al pesebre del cielo :
risa pura, luna llena,
funden las nieves del suelo.
Conquistarán nuestra tierra
con risa pura los negros ;
con risa que es sólo risa,
Dios les aguarda riendo ;
magia de risa les cría ;
negra noche, Dios sin ceño.
Dichosos los que se ríen,
que dormirán sin ensueños.

5-I-1931

1.414 Dale al aire tu lamento,
y el aire lo cojerá,
y pasará con el viento,
con el que ha pasado ya.
Lamento que al aire sale,
aire se te hace; y dirás:
"De nada el quejarse vale,
no vale el callarse más."

6-I-1932

1.415 Va pasando, va pasando,
y no acaba de pasar...
¿sabes, Señor, hasta cuándo,
hasta cuándo va a durar?

6-I-1932

Al cumplir los 72 años

1.571 Un ángel, mensajero de la vida,
escolló mi carrera torturada;
y desde el seno mismo de la nada
me hiló el hilillo de una fe escondida.

Volvióse a su morada recogida,
y aquí, al dejarme en mi niñez pasada,
para adormirme canta la tonada
que de mi cuna viene suspendida.

Me lleva, sueño, al soñador divino,
me lleva, voz, al siempre eterno coro,
me lleva, suerte, al último destino,

me lleva, ochavo, al celestial tesoro,
y ángel de luz de amor en mi camino
de mi deuda natal lleva el aforo.

29-IX-1936

Euskal-literaturaren etorkizuna

A thing of beauty is a joy for ever:
its loveliness increases; it will never
pass into nothingness, but still will keep
a bower quiet for us, and a sleep
ull of sweet dreams, and health, and quiet breathing.

JOHN KEATS

Gizona gizon den ezkeru, zer den galdezka ari da. Etengabeko galdegite au ez da oraindik bukatu, ezta bukatuko ere gizona gizon deño. Erantzunak asko dira; gogo-betekorik, ordea, ez.

Galdera askoren artean, batek kezkatu izan nau bein baño geiagotan. Gere izatearen zatirik barrenena, gereena, zein ote dugu? Gaurko askoren erantzuna alde aurretik jakiña daukagu: gure ziñetako izatea, gure nortasuna, ez da guban besteekin batera duguna, besteengandik banatu ta bereizten gaituen izaera berezia baizik.

Ez luke iñork erantzun ontaz arritu bear. Oraingo zenbait gizoni guziok beregan gauzkan Jainkoaren eskua ageri etzaion ezkeru —gure Orixe'k agian iñork ez bezela kantatu duen “esku legun begiduna”—, naitaezkoa da nor bere barranean ezin-autsizko esiz inguratua egotea. Gizonak bere burua munduan arkitzen du, emen gertatzen da —emen suertatzen, gure artean esaten den bezela— nola ta zergatik ez dakiela. Jaiotzean piztutako argi arrigarria, mundu guzia beregan lezakean argia, ez da alaz guziz ere, kanpotik et barrenetik inguratzen duen ezerezean, edozein aizetxok itzal dezakean su aul bat besterik, ezerezak luzaro gabe deuseztatu ta irentsi bearrekoa. Giltzape ortatik ezin irten ez ezaguera-bidez, ez lurreko maitasun-bidez: egiñalak egin arren, ezin iñork bere burua bestetan biurtu ez eta hesterik zearo bereganatu.

Oraingo zenbaiten ustez, beraz, ni ni naiz ta besteak beste, ta nere-nerezko dudana ikara ta naigabe utsa den bakartasun tristea. Besterik arkitu zuen orratik gure Lizardi'k bere animaren lezean, “nork gere muñean dugun itzalera” jetxi zenean. Bere baitan ta beretzat

aña besterengan ta besterentzat bizi bear du gizonak eta bestee-
gandik, urkoengandik ere, bereizten duen osin zabal ondogabea
begien aurrean ez daukanean, bere baitan somatzen du garbiro bes-
teren bizia ta izatea. Ezur, mami, odol, oitura, ixuri, joera, sinis-
men, izaera, pentsabide, besteri zor dizkiot ta bestetan txertatzeko
almena ba-dut. Ongi aztertu ezker, ez maiz bitartekoa besterik. Eta
nere nortasun utsa jazten duten "zer" auek ez dira nere buruari eran-
tsi dizkiotan gauzak, nolanai erantzi ditzakedan jazkiak. Gerekoi-
keriak maitasun ori maiz lañotzen ba'du ere, maiteago ditut —nere-
go alegia— nere nortasun berezia baño eta, ala bear ba'da, gere bizi
bakar ezin-berrituzkoa galbidean jarri ez ezik, galdu ere egingo dugu
ezin-bestean zori gaiztoa onaturik, aurrekoengandik ondorengo-
gana dijoan "lokarri zaarra" eten ez dedin.

Ta gañerakoen gain, gorago ta barrenago, gure izaera osoa biltzen
ta barrentzen duen izkuntza, barrengo mintzaberrari itz-iturri lu-
zea ematen diona. Izkuntzaren guretzako balioa, berriz, zein gurca,
zein ezin-utzizkoa dugun ezin jakin gure artean bezela ildako ala
bizitako ote dugun zalantzan gaudenean baizik.

Ba-da euskal-literaturan aspaldidanik negar-ari bat gero ta uga-
riago dariona. Negar-ari onen aleak ezin-konta-ala dira eta bat edo
beste aukeratzea naikoa izango dugu. Beste euskal-libururik geienak
bezela bear aña irakurtzen ez den Domingo Agirre'ren "Garoa"-n, Joa-
nes artzaiaren begiak Urkiola'n zarreriak goibelduak dauzka. Ingu-
ruko mendiak etzaizkio gaztetan bezin eder: "Ezta irudipena: azpie-
tatik zulatu dituzte alderdi batetik besteraño; beren egaletatik ton-
torretara bide zabalak egin dituzte; beren arrizko ta burnizko erraiak
eguzkitara ateratzen aidira, ta gure umeak mendi zuloetatik zear
dijoazkigu, eztakit nora, bide zabaletatik datorzkigu eztakit nongoak
geure gallurretaraño". Euskal-mendietako zuaitz-belarrak azpi-janean
igartzen ari den satorraren beldurra ez da Joanes bakarrarena. Ger-
nika'ko arbola igarraren sustraiak ere, aitari entzuna dut, sator ba-
tek jan omen zituen. Dena dela, satorraren lana atertu gabe aurrera
joango zela Joanes agure zarrak ere orduetzkeru antzeman zezakean
eta jakiña: euskalduntasuna ta burnibidea, ark uste bezela, betikoz
elkarren etsai izanik, burnibideak euskalduntasuna egunen batean,
urrutira gabe, baztertu ta ezereztu bear.

Errenteriar baten ametsa ere gogoratzen zait, ameskaitz erdira-
garria bera. Bere maitearen billa dabil zelai-baso-mendietan barrena
eta ez du aren aztarnik iñon ere arkitzen. Eliz-ekillak ere, aren ille-
ta-otsa bederen eman bear zutenak, ixillik daude. Eta olako ametsen
batek gañerako euskal-poeten gogoak, begien aurrean zuten ederta-
suna itsustuz, noiz edo noiz naigabetu ez dituenik nola esan?

Oiek baño lenago, Arrese-Beitia'k, burni-otsa darion Bizkai'ko izkeraz, adierazi zuen aldez aurretik euskeraren eriotza. Eriotz ori iñor oartu gabe gertatzerik ez nai eta, igarle gisa, berorren ilkizunetara eraso, ekaitz, ugolde, tximist-trumoiak deitu zituen. Bertsolaria-
ren deadarrak gora-bera, ordea, lur, itsaso ta aizeak lengoan daude ta lengoan egongo aurrera ere: Euskal-erriko erreken marmar ajolakabea gure belarri minduentzat bakarrik mindu da.

Negartien ondoan biotz-alaiagoak ere izan ditugu. Izkuntza gutxi egin dute literaturan euskerak bezin sarrera pozgarria, Detxepare erretoreak dantzarako deia egin zionean. Onek, itzulinguru ta zear-
esanik gabe bere egiazko antz-irudia bertsoetan emateaz gainera —lur-
koi ta fededun, atsegiñetan txoro ta ezbearretan gizontasunez be-
tea—, aundiagorik egin zuen ta jakiñaren gainean zegoen aundiago-
rik egiten ari zela: berak zuela alegia euskera munduko plaza za-
balera lenbiziko aldiz agertzen. Eta bertsoei azken umil ura, “debile
principium melior fortuna sequatur”, ezarri zienean, lenengo mugar-
ria jartzen zuela uste zuen noski, menderen mende luzatuz joango
zen errenka baten lenengo mugarria.

Asiera orrek izan ditu ondoreak; bera baño obeak bear bada, ez
alare bear aiñakoak. Detxepare'ren deiak laureun urteren buruan
bakarrik izan du erantzun bete: Lizardi'ren “Eusko-bidaztiarena”.
Onengan agertzen zaigu poetaren doai arrigarria: ikasi gabe daki ta
begiratu gabe begi argiz ikusten du; pentsatu gabe itz sarkor betikoak
aora etorri zaizkio. Euskal-literaturaren eginkizuna, bear-bearrezkoa
ta ber-bertatik ekitekoa, ezin-obeki agindua daukagu: larreko izkun-
tza noranaiko egin, jakite-egoz jaso, soin zarrari gogo berria eman ta
gogo ortan izar urdiñetarañoko asmoak sortarazi.

Lizardi'k neurtitz auek ondu zituenetik ez dira urte asko joan:
ogei besterik ez. Baña urteok gutxi izanagatik, urte larriak izan dira,
gizaldiz gizaldi bere artan iraun duten gauza asko aldatzeko ta deu-
seztatzeko indarra beregan zekartenak. Naitaezkoa dugu, beraz, eus-
kal-literaturari gere esku-lanez edo gere gogo onez bederen lagundu
nai geniokenak gere burua aztertzea, ea zertan geran, itxaropidean
ala etsibidean; ea zein den gure eginkizuna ta, batez era, gure lagun-
du-naia zenbaterañokoa den.

Paulo apostoluaren itzak datoz gogora: “Aur nintzanean, aurrari
dagokionez itz egin, aurrari dagokionez uste, aurrari dagokionez as-
matzen nuen. Gizondu orduko, berriz, aurkeriak utzi ditut.” Aur gi-
ñalarik, geron bizitza bestek zuzentzen zuen; etxea jasotzeko kezka-
kizunik ez genuen. Zama astun ori gurasoak zeramaten bizkarrean.
Gero, berriz, gure gain artu bear izan dugu. Euskal-literaturari ta eus-
keraren biziari buruz orixe ikas dezagun ta, ikastea naikoa ez de-

larik, buru-biotzetan josi: lan nekagarri ori, ia ezin-jaso alako zama astun ori gure gain dagoela, ez duela bestek egingo, ez digula inork eramango. Eta aski murriztua ta erdi-agorturik gureganaño eldu den izkuntza aurrera ere biziko ba'da, gure eskuan dagoela alegintzea, orain arte inoiz ez bezela. Eta ortarako nai utsa, ondore gabeko naia, eragin-indarrrik gabekoa, ez dela aski izango.

Euskal-literaturak azkeneko urte auetan miragarritzko lana burutu du, Orixe'ren bitartez. Ezin-siñestuzkoa da gozogabeko urteotan eman digun euskal-bizitzaren irudi garbia. Gure aldiko aize-erauntsiak erruki gabe astindu ba'dute ere, geroak lur-gaiñetik osoro urra ba'deza ere, or daukagu ez atzoko, ez gaurko, ez biarko, bai ordea betiko, "sub quadam aeternitatis specie", Jainkoaren begi maitakorretan betidanik egon ditekenez bezelaxe. Eta or daukagu betiko, batez ere, eusko-anima jatorra, sinismen sendoa, Jaunaren sabel beroan zalantzik gabe etzana.

Egiteko ori egiña dago beraz. Lengoan ba'dirau edo aizeak ba'darama, ezin-urratuzko aztarna utzi du betiko. Eta oraindik ere, Jauna lagun, agiriagorik utziko du, Orixe'k bere-bere duen beste poema ori argitara eman dezanean. Denborari gogor egitea, etxeak artu dituen kalteak nolapait konpontzea, izkuntzak aurrerantzean ere bizitzeko bear duen kemenez indarberritzea, gure arloa da. Larre-izkuntza dena kale-izkuntza biur dedin, ain maite dugun garo-usaia —norbaitek gorotz-usaia esango luke— zertxobait galtzea naitaezkoa izango du. Kaletarrak ere euskaldun gera, batzuek beintzat, ta zori gaiztoz edo zori onez, kaletarrok gero ta geieago gallentzen ari. Eta kaletarron buru-biotzak ez izaki beti lengo euskaldunenak bezin garbi. Barrenean bi gizonen burruka latza somatzen dugu —berriz ere Paulo'ren itzak aitatu bear—, biotz euskalduna ta buru erdaldunenaren arteko burruka amaigabea: oitura burnizko katea baño lokarri etengaitzagoa baita. Eta euskera biziko baldin ba'da —ta gure aurrekoena ezbaña gere izaera benetan azalduko baldin ba'dugu—, gure errietako biziera naasia euskeraz jarri bear nai-ta-ez: gaurko eziñegona, bizi-bearra ta ezin-bizia, aundinaia, diru-gosea, maitasun-gorrotoak; gaurko gizonen ametsak, zuur edo zoro; ezerezaren gau beltzean —iltzeko sortua—, nondik datorren ta zertarako den ez dakienak daraman uskerizko ibillera galdua ta bera baño goragoko zerbaiten alde gizona bere buruari uko egitera beartzen duen indar ezkutua. Eta goazen lenbailen Lizardi'k bere maitearekin amets-bideetan barrena egin zuen bidaldi luzea herritzera. Bizitz-lege zorrotza auxe baita: besteren ederra bereganatzen ez duena bestek besterenganatzen duela.

Bear au ate-joka dagokigu, baña ez da noski guzien belarrietara irixiko. Gazteak bear orretarako batez ere, gure kidekoak maite

izan duten gazte batek bezela “besteak somatzen ez dituzten ezkuktuko deiei biotza idekitzen diotenak.” Zernaitarako joera, zernairen maitasuna nekagarria da beti, kezka ta atsekabez betea. Barrenak ala agintzen duenean, ordea, ez da aren deiei muzin egiterik, aren eskabideetatik igespiderik inondik ez.

Gure izkuntzaren egoera estuak ezartzen digun eginbearra zailla da beraz ta gerorako ez uztekoa. Eginbear ori betetzeko era askotako laguntzen bearrean gaude. Olerkariak eginbearra erakutsi digute ta bai aurrera ere —gure lurrak emango al ditu— erakutsiko. Amesgilleak naiko ez dirala —zori oneko amesgilleak!—, eguneroko zereginia noiz ta nola egin bear den erakutsiko diguten gizon burutsuak bear ditugu. Ta beste guzcion gain ta edozer baño geiago, entzule ta irakurleen lana dugu bearrezko. Sortzalleen esanak auek beren biotzetan maitekiro gorde ta ernatzeko lurrik ematen ez ba diete, aien mintzoa “tupiki ozen ta txilin burrunbaria bezela”, iraupen laburrekoa izango da. Eta entzule-irakurleak gaitzeko gai diranak lanari lenbailen ekin bearko, gizonaren gaitasunak gutxitan baizik ez baitira berez sortzen.

Jakin dezagun, bada, egiteko au artzen ba’dugu, gere bizirako lana artzen dugula. Aurrekoen ondarea, oiñordeko geranez, dagoen dagoenean, gogo onez ta inork beartu gabe, gerez artu bear. Negar alperrik eta errenkurarik gabe lanean jarduteko, urteak zarpildu-itzalia —egia au da, aotan ez ba’darabilkigu ere, euskal-biotz askoren ergarria— lengora ekarriko ez ba’gendu ere, alabear gogorrek menderatuko ba’gindu ere. Antziñakoen “amor fati” ura —kristaudentzat Jaunaren borondatearen onartze umilla— alde z aurretik ongi ikas dezagun.



BIDEZ - BIDE

Etxaide'tar Yon'ek euskerara emana

IPARRAGIRRE'REN ERIOTZA

Norbaitek idatzirik utzi digu, euskaldun kaletarrok geronen asaba bat layari (1) somatzeko, eztugula lepua asko luzatu bearrik. Nik, orretxen bearrik ere ez; amaren aldetik baserrian baitut yatorri.

Aztu eziñekoa dut, izan ere, nere amaren aldetikako aitonaren eroitza. Yakitez ongi apaindutako gizona, naiz ta yatorriz baserrikoa izaki. Alabaña, gizon onek etzun bere nagusitasuna azaletikoa, bere anima sakon eta kementsuaren barrutikoa baizik. Gizonik gutxi ezagutu ditut asmoz ain zuzenak.

Gauzak ala egokitu ziralako-edo, nere aitonak bera bizitutako garaiazen ixtori usaiko makiñatxo bat berri ba'zekin.

Goierrri'ko errikoikor baten alkate izana baitzan bigarren anaiarteko gudate aurretik eta beronek iraun bitartean. Sarritan batzarkide ere izana ta kargu oiekintxe Gipuzkoa'ko azkeneko Batzar-Nagusian bildutakoa. Aren maitemiña, aren oroimiña, arratsalde euritsutan arduraren-arduraz batzar liburutzarretako yardun-gaiak aztertzen zitularik!

Gizon errespetagarri aren oroitza niganatzean, kedarrak beztutako sukaldearen tximine zabalpean iduri zait, txinpat-otsez ari diran enbor batzuen alboan exerita.

Errosarioa esan ondoren, edo Nekaldia edo Urteko Deun Bizitza irakur ostean nere aitona atsegiñetan egon oi zan gure irudimen xaloak aldi artako gizonik eta gertakizunik nabarmenenaz apaindurik.

Aitona xaarrak ba'zun oroimen bat yoria ta bere ixtoriak esanaren-esanaz aldioro edergarri berriz yazten ziran.

(1) Ez nâsi datiboarekin. *Aizkolari* bezela.

Ene aitona iaioa zitzaizun gauzen kontari; bizigiroari alako kutsu berexi bat eraxteko doaia berez zetorkion. Gudariarena dakarkit buruak. Bere aitonari entzunik ikasia zizun. Napoleon'en gudari-taldeko mutil bat ler-eginda ta lagunetatik saiestuta euren baserrian ezkutatatu zuten errukiturik Gazteiz'ko jipoi-aldiaren ondoren. Mutillak naita-naiez Prantzi'ra nai. Europa'ko lenen gerrate-aldian, aur nintzalarik, nere irudimena Askatasun aldeko guda-garaiakin elkartzea ene aitonaren bitartez, zoramenezkoa zirudidan.

Illuntze batzutan Iparragirre'ren ilburukoak zuen aldi. "Gernika'ko Arbola" eresi ospatsua idatzi zigun bertsolari bikañaz ari naiz. Nere aitona Joxe-Mari Iparragirre'ren ilburuko izan baitzan.

Ikasgirotsu norbaitek lesaidake: Itxaso'ko eliz-barrutian ildakoen laugarren liburuan bertsolariaren eriotz-agiriak onela dio itz-labur: "Illondorengorik egiteke". Baikei, Alabaña, nik nere aitonari askotan entzundakoa edatsiko dizutet, Ark kontu bezela zuei esango.

* * *

Ezkioga'ko Santa Luzia auzotik urreko baserri-soro batean, Zumarraga'tik Ormaiztegi'ra yoaki bidearen ezkerretara, Joanixio Aranburu'tarra ene aitona, baratzean ari zan 1881'gn. urteko yorraillaren boskarren egunez.

Norbaiten deia bidetik somatuz lanari utzi zion.

—Joanixio! Joanixio!

Izen biok alkarri yosita euskal-entzukiari indargarriago. Ene aitona arenganatu zan. Soro bazterrean gizaseme batek arnas-estuki agertu zion bere esanbearra, Jose-Mari Iparragirretarra illurrean zetzan Zozobarro deritzaioneko auzo-baserrian. Emen baitzun bere egoitza bertsolariak.

Illagiñekoaren azken-naia yaso bearreko gizona elberri zan baserriara. Oroimenak lan gaiztorik egiten ezpa'dit notari ordezeko apaiz bat zan. Beraz, lekukoen bearra zan; bosten bat nere ustez. Ene aitona lanak etenik Zozobarro alderuntz yo zun bere galdez etorritakoa-koarekin.

Yendearen ustez Iparragirre'k ba'zuen yabetasun. Illero-illero Gipuzkoa'ko Aldundiak beretzakoturik igortzen zizkion ogeitabost ogerlekoak yaso ondorengo egunetan, aurrak yarraiki etortzen zitzaizkion (bera ere aur gixako ta auek maite-maite zutela esan dezagun) eta beroiekin bidez-bide salta ta yauzi ibilli oi zan Ezpeleta'ren urbilleko dendan erositako karameluak sakabanatuz. "*¡Arrámpato!*" (1). (Au,

(1) Nondikakoa ote itz au? Enderatikoa noski. Azkeneko lo ori cógelo, lévalo, ren senide duzu ezpai gabe.

nere amak askotan esana dut. Bera ere aurtalde zaratazale ortakua izaki nunbait).

Ontaz gañera Iparragirre Ameriketara izana degu. Erritarren arrazoibide xaloak besterik bear ote gure otsaundiko Joxe-Mari diruketa zerbaiten yabe etsitzeko? Alabaña, besterik zan egia.

Bere errialdera itzultzearen emazte ta aurak Pampa'ko lur soiletan utzirik ditu, ain baita egoneziña gure gizona. Etxeko aberetalde koxkorak irabazpide izan zun onekintxe, bertsolariak ezpaitzun beroiek zaitzeko ardurarik. Bere ardurapeko ardiak zillegi zuten noranai yoatea. Izan ere, auen yorana berea izaki: askatasuna; munduzear orron ibilli eriotzako orduak bere yaioterriko xoko batean arzezaion.

Etzun geliago amets. Gañerakoen bearrik ez. Onbu baten kerizpean egunak yoan egunak etorri egon zan bere artaldeaz deus gogoratzeke. Bere oroimñiak bertsotan ertetzen zitzaizkion; erbesteturik zerizkion bere buruari Arjentina'ko zelai neurrigabetan.

Ene aitona sartu zan Iparragirre illagiñean zetan baserriko gelan. Orman, oeburu, koroï bat zegon zillarrezkoa-edo esegirik, olerki sariketa batean irabazia, noski. Gelako apaingarrien osagarri, deun-irudi batzuz gañera, medalla ta oroigarri sail aundi bat, oro bertsolariaren yabetzakoa.

Zozobarro'ko baserri yabien ustetan Iparragirre Ameriketara bizitutako gizaseme bat besterik etzan, "indiano" oietaokoxe bat. Aien baitan olerkari irudirik etzan sortu. Ezkondua zala ta emazte ta seme-alabak Ameriketara zituna ba'zekiten. Beraz, utzikeriak kalterik ekarri etzezaion sendiari, bere azken-naiaren jasotzalle bati otsegitea erabaki zuten. Izan ere, utzikeri onen ondorenak Iparragirre'ren sendiari ez-ezik, —ots!— Zozobarrotarraï ere kalterik lekarkioketela uste.

Lekukoak irri-miñezko gordinkeriaren ikusibearra izan baitzuten. Zozobarro'ko etxeoandreak oeburura urbildurik, otoi zegion illagiñekoari belarriondora yoranez esaka:

—Ogei dukat bat, Joxe Mari! Ogei dukat bat ba...!

Zer dala-ta agertzen zion emakume arek ain gordinki une larri artan gogo ura? Ezta noski korapillo gaiztoko asmakizuna. Iparragirre etxe-ordañaren zorretan zan nunbait. Auxe zan nere aitonaren susmo egitsua.

Iparragirre'ri kantari yoan zitzaion bizitza. Geroak etzion iñoiz kezkarik eman. Azken orduan, ormatxorien gixa, auzo-kabian kokatu zan. Alogertzat ardite bat eman zitzaion.

Notaria alegindu zan azken arnasetan ari zanari galdezka Ameriketara bizi zitzaion emaztea bere ondasunen oñordekotzat uzten ote zun. Baitezkoaren euskal-itza osorik oguzteko indarrak akituta "Ba... ba..." egiten zun Iparragirre'k igarri-ezean.

Txit ongi daukat gogoan oraindik nere aitona itzok esaka Iparragirre illagiñekoaren gixa. Berak zionez, ezpañak anpatuta omen zitun orduan bertsolariak.

Iparragirre'k igarri-ezean *Ba... ba...* ekiten zion berriz ere. Zillar margozko bizar luzea dar-dar ari zitzaion ezpañen igitzearekin.

* * *

Biaramoneko goizaren iru t'erditan Joxe Mari Iparragirretarrak azken atsa eman zun.

GRAZIAN ADEMA

Piarres Lafitte Bidaso'z andiko euskal-idazleak iaioki mamitu zigan Grazian Adema olerkariaren bizitz-edestia. Makiñatxo bat asmo ernearazten dio gizonari beronen irakurgaiak. Adema olerkari danez yakingarri ba'da, gizon danez askoz yakingarriago.

Adema eztezu noski euskal-abizena. Euskal-idazle askotxo dituzu mintzairaren abizen-yabe ez tiranak. Orra Otsobi, —Moulier apaiz yau-naren gezur-izena—, Carrasquedo-Olarra, Campion, Grandmontagne-Otaegui ta Mourlane-Mitxelena esate baterako.

Unamuno'k dionez Arturo Campion "italiar yatorrikoa dugu", Pio Baroja'ren bigarren abizena, —Nessi— italiartzat yo dezakegu, naiz-ta berak doixtar yatorrikotzat euki. Alabaña, beroen bigarren abizena geienetan euskalduna izan oi da. Sarritan, euskaldun emakumeak gizaseme arrotzekin ezkondurik sortzen dituztetn semeai euskal-endaren bizinaia barnagotik erne zaie.

Grazian Adema 1828'gn. urtean iaio zan Senpere deritzaion Lapurdi'ko irixkan. Aita Garona-Garaikoa zizun yatorriz; beraz, iñoizko clerkariak ama izan zun euskal-mintzairaren irakasle. Adema ta Elizanburu adiskide miñak zenitun.

"Ikusten duzu goizean
argia hasten denean..."

itzez asten dan abesti zoragarriak Elizanburu dizu egille.

Elizanburu dalakoak, lirikaren barne-muñetan murgildurik, etxe-ko biziaren ederra du bereziki kantagai. Alabaña, ezten bertsoan ere ez genun makala.

Euskaldunaren arpegia azalez benatsu izanarren, mamiz yolaskoi, betargi ta eztenkor da. Euskaldunak, eguterakoak beñepein, —bi iza-kerak berexi baiditu euskal-endak: sortalde-sartaldekoak— azalpetik

ageri du umorea; seriotasuna galtzeke lotzen zaio narritari; berea-lakoan somatzen dizu ateraldi irritsua.

Eun da berrogeitamar urte urbiltu dira prantzitar gudari-taldeak Angulema'ko dukea buru zutelarik España'ri oldartu zitzaizkiola VII'gn. Fernando erregeari âl-betea emateko. Beraz, Gipuzkoa izan zan lenen oñazpitutako erria. Giputzak berealakoan parragarri biurtu zuten prantzitarren eratasun anpatsua. Iru izkuntzez kutsututako ezten-bertso eragabeak, musika prantzitar errejimentuen doñuai arturik, bizirik diraute Gipuzkoa'n gaurko bailirakean. Giputzak, lagunarteko aparti alai ostean, Angulema'ko duke ta agintedun bere gudarien lepotik oraindik ere parra franko egiten dute.

Aldiak itxuragabetu dio izena dukeari. Monsieur Angouleme gaur egunean Maxubi Angulé izen zelebrearekin euskaldundu zaigu.

“Maxubi Angulé
batian parlez vous
en España no ha habido
un hombre como tú”.

(Monsieur Angouleme,
iñoiz (batian) esanik daukazu:
—Eztu España'k gizonetan
zure parerik ezautu).

Elizanburu ta Adema ezur ta mami zirala arestixean esanak gaituzu. Biok zenitun Larresoro'ko apaizgaitegian ikaskide. Beñola, biok erabaki zuten ikastetxeko bizibideari bi mintzairetan bertso ezten-tsuok yartzea: Onela eman zioten asiera:

Zein dohatsu gu emen, jeneusse fortunée
Bortz orenak artean la grasse matinée
Yaiki orduko, lana; plus tard le déjeuner
Hobeki ditakeia commencer la journée?

Olerki eragabe au onelatsu eman geneza euskera utsean, gipuzkeraz:

Zein doatsu gu emen, zorioneko gaztedi,
Bostak yo bitartean maindiretan goxoki,
Yaiki orduko, lana; ondoren gosaldü.
Obeto al-diteke egun berria asi?

Bertso ez tentsuok etzioten ondoren txarrik ekarri. Alabaña, denbora gutxi barru Elizanburu'k mugaz gañekoak egin zitun. Oraingoz bere adiskidea etzun lankide. Azkeneko olerkiok zirala-ta apaizgaitegia utzierazo zioten. Izan ere, etzan apaizgorako iaioa.

1849'gn. urtean ogeitabat urte zitularik gogozko eskea egin zun prantzitar gudari-taldean. Amaika urtez geruago ofizial mailla irixi zun. Aldi luze gabe enperadore zaitzallien granadero-enborrari lotu zitzaion ta bertan teniente maillara eldu 1866'gn. urtez eta kapitán maillara 1870'garrenez. Prantzi ta Alemani arteko guda amaitu ta urte batzuk barru, osasuna gain-bera zioakiola-ta, bigarren go gudar saillera (1) aldatzeko eskea egin zizun eta 1879'gn. urtean erabateko atsedena-saria (2) eskatu. Olerkari iaioa Lapurdi kuttunera itzuli zan bere bizitzaren azkenaldia bertan igarotzeko asmoz. 1892'ko ilbeltzean eriotzarekin zorra kittatu zizun. Bere olerkiak euskerak diraun artean izango dute arnas.

Elizanburu'k apaizgoari utzi; Grazian Adema bere adiskideak beriz azkenearno eutsi. Hazparne'ko elizbarrutia —iñoiz Francis James'en atsegifinezko babes-leku—, izendatu zitzaion bere lanaren asteko.

Egin dezagun bere iduri: goiti, lirain, serioaska izanarren atsegiña ta izakera alaikoa. Noiz-nai, uste-ezean, narritaren bat erten bearrez bere zorroztasunaren legungarri. Gizatasunari umore-kutsu eraxteko doai dunak euskaldunen onginaia berealakoan irabaziko du.

Bertsolariak etengabeko guduan asmamen yoriz eta alkarren leian ari diralarik gogo-gartsu yartzen dute. Hazparne'n idekotsu gertatu zan Grazian Adema'rekin. Oni eztigarri zitzaion bertsolariakin yardutea, nortasunekiko yendekin izketabide egitea. Onetxegatik eta bere lanari gogotsu lotzen zitzaiolako Hazparne'ko erriak ziñez ederretsi zun bere apaiz berria. Bi gaitasun oek sendotu zuten erriaren beraganako ustea.

Adema'k uztartu zitun lenengo senar-emazteak poema baten gai zitezkean. Mutilla gezur-izenez *Gose*; neska berriz *Madame Egarri*. Beraz Gose ta Egarri ezkontzak alkatu; batak bestearen bear, soñeko urratuak arabakia bezelaxe.

Senar-emazte zelebreak aldaretik yeitea egin zuteneko, aboz-abo erri guzian zabaldu zan, narritazalaren batek edaturik noski, Adema'k eliz-yai bitartean egin itzaldia: "Yaun-Andre espos maiteak, egun (gaur) emen enekin duzue egitekoa. Bihar goizetik harat ukanen (izango) duzue eihera-zainarekin (errotazaiarekin)".

Sukar ustelaren izurrite ikaragarri bat yabetu zan Hazparne'z

(1) Clases pasivas.

(2) Retiro.

1858'gn. urtean. Sendi batzutan iruzpalau eriotz izateraño eldu ziran. Grazian Adema arat-onat ibilli zan eri batengandik bestiarenana etxe guzietara pozvide ta laguntza eramana. Erria adore-berritzeko egin zun ekiñaldia ezinbestekoa izan zan. Bere ustean izurriteak ainbat eriotz, bildurak sortzen zitun. Bere iritzean, maiz asko, bildurak zeramazkin eritasunera. Arrazoi ere ba'zezakean, irudikeriak sarritan gaitzeratzen baitu.

Egun goibel aietan iñoiz baño geiago saiatu zan apaizgoaren eginbear ta lanak betetzen. Alabaña, pelotari bikain zanez al-zitzakean pelota-partidurik bikañenak antolatzen asi zan.

Bere ardién gogo-piztea Adema'rentzat eginbearrik nagusiena. Diotenez, Gaskoina pelotari zarra partidu bat yokatzen zutenean iltzer zalarik, tantoz-tanto kontatu erazi omen zitun bere etxepareko pelotatokian egindako yokaldiaren gora-bera guziak. Gaskoina'ri igar-menak (1) etzion nunbait kezka aundirik ematen.

Aldi artan onokoxe au ere gertatu zan. Neska gazte bat sukar ustelak artuta Erio'k beraganatu zun. Aideak igesiari eman zioten izuak artuta. Illotza berriz lo-gelan gal-etsi zuten. Iñork ikutu nai ez. Zerraldoan sartu nai zunik etzan. Gorputz eramatearen garaian eldu zan Adema il-etxera. Belaxen somatu zuen gertatzen zana. Gizon sendo ta zindo aren irudia agertu zanean zirrarratsu mintzatu zitzaien. Adema'k, illotza xamurtasun erdiragarritz artu ta zerraldoan kokatuz bukatu zitun bere itzak. Nekez topa geneza euskaldunaren seriotasunik gauza benatsu bati buruz. Hazparne'ko neska gaztearenak ots-aundiz bete zun Grazian Adema'ren izena.

1860'gn. urtean Bidarra'ko apaiz izendatu zuten. Bidarra, mendi goitiak inguratutako Naparroa'ren auzoko erri koxkor bat duzu (2). Pirine mendi sail auetako izenak ozenki belarriratzen zaizkigu: Artzamendi, Iuskadi (3), Gorramendi. Bidarra'én ezagutu zuen Adema'k Otsalde bertsolaria. Berau lankide zularik Xuriko'ren bizi doakabea bertsotan eman zuen. Au, gose-mixeriak yandako txakur bat zendun eta bein geiegi yanak beste auzoratu zun.

Pirine egaletan kokaturik datzan erri ontan amabi urteko egoitza egin zun. 1872'gn. urtean, Adema, Atharratze deritzaion Zuberora'ko urira elizburu igorri zuten. Zuberotarrak ba'du fama yolaskoi, legun ta sutsu izatekoa. *Xuberotarrak dantzari*, dio euskal-atsotitzak. Zuberotarren mintzaira berriz, kantari idurikoa. Adema zuberotarrakin be-

(1) *Conciencia* esan bearrez. Zerorren esku uzten dizut irakurle, onetsi edo gaitzetsi dezazun itz berri au.

(2) Idazlea eztago zuten. Bidarra Naparroa'ko uri baita, Be-Naparroa, noski. Naparroa-Garai'tik urbil, bai.

(3) Iduskimendi ipintzen du egilleak. Alabaña, bertakoak Iuskadi esater diote.

re gixa zegon. Amabi urte geruago Baiona'ko katedraleko kalonje izendatu zutenean mingarri izan zitzaion aien utzibearra.

Bere bizitz-edasleak dionez, oraindik ba'omen dira Baiona'n kalonje xarraren irudi lirain eta irrisua goguan daukatena. Bizitzak gizatasunez gero ta yantziagotu zun. Bere itzaren erabaki zai lagun aldra batez inguratuta noiz-naiko ikusgarri zenun.

Aldizka, kalonje yaunak galai gazteren batekin edo-ta damatxo lirain batekin zun mintzagai. Alakoen arloa kontuz ibilli bearrekoa oi zan. Adema'k, ezkontz eragille zurraren fama ba'zun; bi alderdiak nai batera ekartzen ederki saiatu zitzaigun. Yendeak ba'du gaitasun au gaitzesteko yoera, baño alkar-maitasunaren eragilleak biotz-xamurraren yabe diralakoan nago. Beroiek dituzu maitatzallerik sutsuenak, maitasunaren onespina bere baidute. Zuzen dabil Santxo bere nagusia goretsi bearrez don Quijote ezkontz eragille iaioztat yotzen duncan.

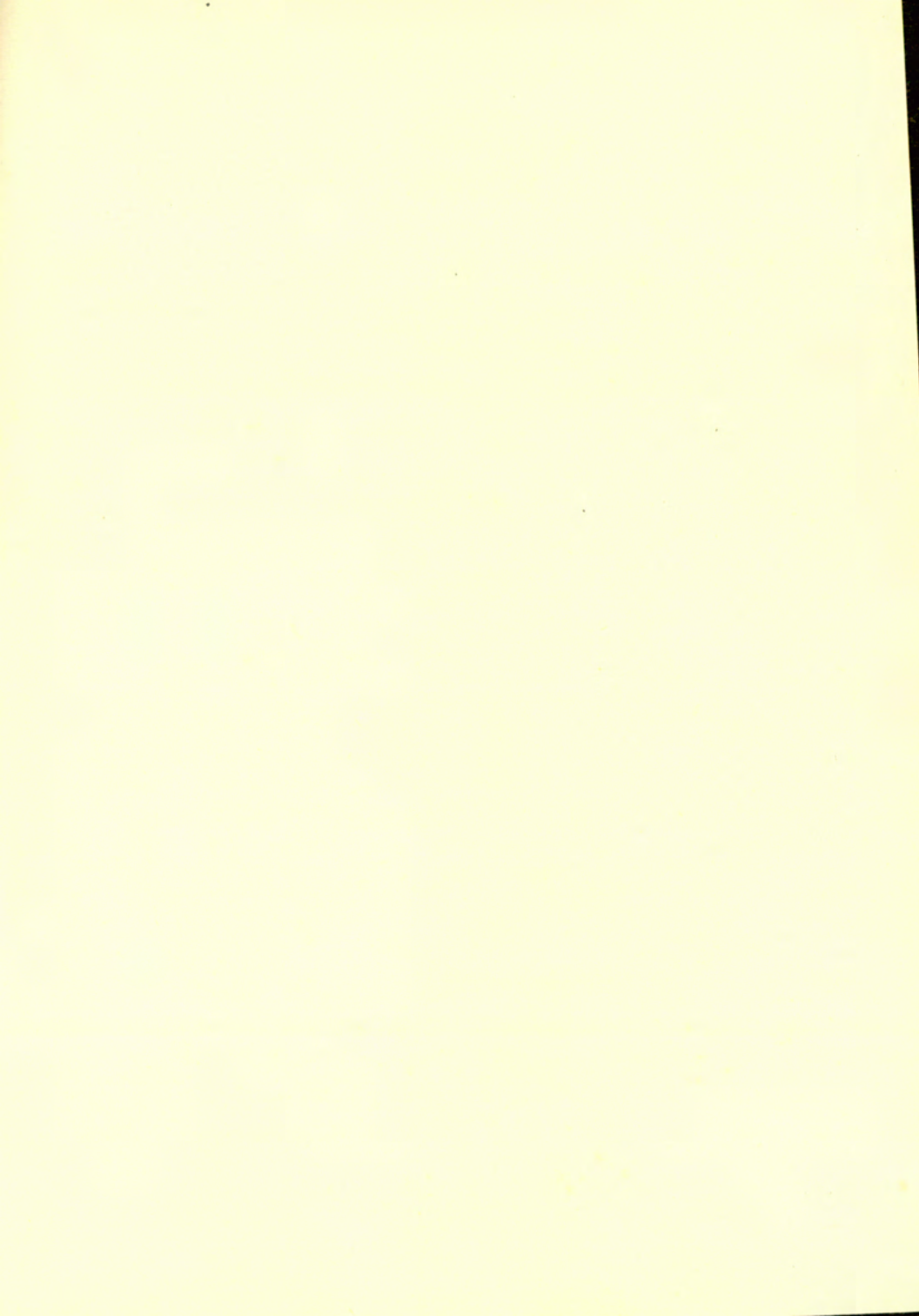
Zirkoa ta eskutandereak (1) Adema'ren atsegingarri ziran. Alabaña, elizkide danak etzituzten onez ikusten apaiz zintzo onen yoera auek. Berari ordea irizkeriok axola aundirik ez. Urteak, apaldu ez-ezik itzali ere ia-ia egin zioten garai bateko bere abots ederra. Alabaña, noizik eta bein, obetu zitzaion ustez apaiz-batzarrari erantzun oi zion yendeak nekez yaso zezakean abots marrantaz.

Orduan, albo-albotik zunari urbilduz esan oi-zion maltzurkeriz: *Ce n'est pas trop mal*. (Eztago erabat txarki).

Yaungoiko gure Yaunak bere altzora ots egin zion olerkariari 1907'ko Gabonilla'ren 10'an. Naiz-ta laburki, bere bizitzaren berri ematea yakingarri iritzi nion. Euskaldunik geienak biziari erantsi oi dioten zorroztasunaren aldean Adema'ren izakera nabarmenagotzen da. Ez gaituzu ordea emen zorroztasunaz doi-doi mintzatuak: Jansentar irizpidea obeto legoke euskaldunai buruz. Oraindik kondarrik asko gelditzen baita jansentar irizpideaz euskal-bizitzako erlijioaren sustrai sakonetan.

(1) Marionetas, *Igarmenaz* esandakoa bioa itz ontaz ere..





PUBLICACIONES
DE LA
REAL SOCIEDAD VASCONGADA
DE AMIGOS DEL PAIS
(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)



- MONOGRAFIA DE D. XAVIER MARIA DE MUNIBE, CONDE DE PEÑAFLOIDA por Gregorio de Altube.
- LA EPOPEYA DEL MAR. por M. Ciriquiain-Gaiztarro.
- PASADO Y FUTURO DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA, por José María de Areilza.
- HISTORIA DEL MONASTERIO DE SAN TELMO, por Gonzalo Manso de Zúñiga y Churruca.
- ELOGIO DE D. ALFONSO DEL VALLE DE LERSUNDI, por Joaquín de Yrizar.
- BREVES RECUERDOS HISTORICOS CON OCASION DE UNA VISITA A MUNIBE, por Ignacio de Urquijo.
- LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAIS Y LA METALURGIA A FINES DEL SIGLO XIII, por Manuel Laborde.

REVISTAS

- BOLETIN DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAIS.
Ejemplar suelto: 15 Ptas.
Suscripción anual: 40 »
- EGAN: Ejemplar suelto: 4 Ptas.
Suscripción anual: 14 »
- Suscripción anual conjunta a BOLETIN Y EGAN: 50 Ptas.
- MUNIBE.—Revista de Ciencias Naturales.
Número suelto: 10 Ptas.

Redacción y Administración: Museo de San Telmo
SAN SEBASTIAN



ESCELICER, S. L.
SAN SEBASTIAN